

CAN MAURA EN PALMA (1831-2001)

Alfonso Pérez-Maura y de la Peña
Fundación Antonio Maura

RESUMEN

El artículo presenta un estudio sobre la Casa Maura, en el barrio de la Calatrava de Palma de Mallorca, donde habitó esta importante familia mallorquina integrada por el estadista Antonio Maura, presidente del consejo de ministros de España, el escritor Gabriel, el grabador Bartolomé, el pintor Francisco, el sacerdote y fundador Miguel, y sus cinco hermanas.

PALABRAS CLAVE: Can Maura Calatrava, Mallorca, Antonio Maura, Duques de Maura.

ABSTRACT

The article presents a study about Maura House, in the Calatrava district of Palma de Mallorca, where lived this important Mallorcan family integrated by the statesman Antonio Maura, Prime minister of Spain, the writer Gabriel, the engraver Bartolomé, the painter Francisco, the priest and founder Miguel, and there five sisters.

KEYWORDS: Maura House, Calatrava, Majorca, Antonio Maura, Dukes of Maura.

“En aquél vetusto caserón de traza solariega, de porte clásico del barrio de La Calatrava de Palma”. Teófilo G. Calatrava.

La influencia del pensamiento católico y la libertad inherente a la idiosincrasia artística de la familia de la que provenía la mujer, Margarita Montaner y Llampayes, fue determinante en el devenir del matrimonio que se sacramentó en la Iglesia de Santa Eulalia en agosto de 1841, durante los veinticinco años que duró su convivencia. Un periodo breve ya que el novio, Bartolomé Maura y Gelabert, se casó con cuarenta y ocho años y murió con setenta y dos. La fisonomía de la madre era espiritual. El pelo color plata ceñido a las sienes, grandes ojos, serenos, profundos. Modesta pero altiva a la vez: *”Dignísima señora a quien tuve el gusto de tratar y conocer en Manacor, y que me dejó la impresión de una gran inteligencia que es, seguramente, la que Ustedes han heredado”*, escribirá José Escolano a Gabriel Maura.¹

¹ BIBLIOTECA BARTOLOMÉ MARCH, *Correspondencia de Gabriel Maura Montaner*. Carta de José Escolano y de la Peña a Gabriel Maura y Montaner de 20-10-1900.

Margarita, sobrina del padre Pedro José Llampayes y Servera, tuvo diez hijos a quienes formó en un ambiente de creación artística, pero de vivencia y de austeridad cristiana, determinada asimismo por las limitaciones de su pertenencia mesocrática a la incipiente burguesía ciudadana de la capital de la isla de Mallorca. Ello llevaría al segundo hijo, de nombre Miguel, como su abuelo materno Miguel Montaner Balaguer, a comenzar todavía en vida de su padre sus estudios en el seminario, influido también por su primo Juan Maura y Gelabert, párroco de Biniamar, en el municipio de Selva, que le animó a profesar en religión. Seguían así la vocación religiosa de algunos miembros de su apellido como Sebastián Maura, que en 1683 era comendador de los padres mercedarios o la Reverenda Catalina Maura de Santo Tomás de Villanueva, agustina que vivió entre los siglos XVII y XVIII,² actualmente en proceso de beatificación.

Margarita Montaner era hermana del pintor Francisco Montaner y Llampayes (1856†) que, habiendo estudiado en Roma,³ marcó el camino a su sobrino Francisco Maura y Montaner, que completó su formación artística en la ciudad eterna.

Los dos hermanos mayores nacieron en un piso de la plaza de Santa Eulalia, pero ya el tercero, Bartolomé, vio la luz en el caserón que habitaba la familia desde bastante antes de 1780 –fecha en la que los herederos de Gabriel Maura y Matheu redimieron el pago del canon anual que debía satisfacer a la Iglesia de Mallorca como titular del alodio– en la calle de La Calatrava. Una “*calle tortuosa y descendente a la ribera e impregnada, como todo el barrio, del olor penetrante de las tenerías*”, según describe Prudencio Rovira y Pita en su obra *Maura: Infancia y Juventud*.⁴

En La Calatrava estaba establecido el negocio de curtidos familiar que había heredado, en 1831, Bartolomé Maura y Gelabert de su padre Gabriel Maura y Sancho. Allí se mudaron en 1843 para aplicarse con mayor diligencia a la gestión, con la ayuda de su hermano Gabriel, dedicado al negocio de las tenerías desde siempre. Durante unos años compartieron ambos hermanos la casa. Tras la muerte de Gabriel, su hijo Juan Maura, que llegaría a ser Obispo de Orihuela, siguió viviendo en ella y se educó entre sus primos, aunque era de mayor edad que ellos. El negocio se apodaba “*La Curtiduría*”, y su residencia en aquella casa les asignó su pertenencia al barrio, en el que quedaron radicados. A sus moradores se les conocía por el sobrenombre de *calatravins*, término que connotaba su relación con la actividad industrial que allí se ejercía predominantemente.

Manuel Maura y Salas, jurista y arqueólogo, hijo de Francisco Maura y Montaner, el menor de los hermanos, describió la calle y el barrio en sus memorias inéditas de forma muy expresiva:

“*Calle de la Calatrava. Barrio de las tenerías, de estrechas callejuelas, empedradas con grandes losas de piedra y en el centro de la calzada un minúsculo*

² MENÉNDEZ ARBESU, V., *Vida de la sierva de Dios sor Catalina Maura de Santo Tomás de Villanueva. Religiosa Agustina del Convento de la Concepción de Palma de Mallorca*, Madrid, El Escorial, 1933.

³ Vid. una semblanza en LLABRÉS BERNAL, J., *Noticias y relaciones históricas de Mallorca. Siglo XIX*, III, Palma, 1962, p. 718.

⁴ ROVIRA Y PITA, P., *Maura: Infancia y Juventud del gran estadista*, Madrid, Editorial Afrodísio Aguado, Colección *Vida e Historia*, 3, 1953, p. 13.

*arroyo, rojizo y maloliente, aprovechando para su curso las grietas de las piedras, las rendijas entre losa y losa. Portales teñidos de rojo, de donde a veces surgía un hilillo, como de sangre corrompida que iba a engrosar el de la calzada, si no se remansaba antes y formaba un charquito que colaboraba eficazmente a mantener el mal olor que en todo el barrio prevalecía. A través de las puertas se veían unos hombres casi desnudos teñidos de tanino, que con largas pértigas removían en tinas el líquido curtiente o trasegaban de unas a otras artesas las pieles en sus diversos estados de elaboración. Por si el tormento olfativo no fuera suficiente, nubes de moscas atraídas por el succulento festín que las pieles ofrecían, invadían la calle y los talleres, y buscando una variación en su menú acometían al transeúnte, se posaban en cara y manos, estableciendo así un contacto indirecto y poco agradecido entre la humana piel y las de las desolladas reses. La calle Calatrava era de las mejores de aquella zona, /.../”.*⁵

La calle Calatrava da nombre al barrio y debe su nombre a un fugaz asentamiento de miembros de la Orden de Calatrava en el momento de la conquista de Jaime I.⁶ Otras calles del barrio son la calle y Baluarte de Berard cuyo nombre se debe a la donación de solares y casa hecha en 1233 a los hermanos Pedro y Ramón Berard, llegados a la isla acompañando a Jaime I el Conquistador. La calle Posada de Monserrat rememora el lugar en que se instalaron los monjes de este monasterio de Cataluña, cuando se establecieron en Palma. El Baluarte del Príncipe debe su nombre al Príncipe de España –que lo era en el momento de la construcción de la Muralla– el después Rey de España, Felipe II, por lo que se determina que el Baluarte es anterior a 1554, cuando el Rey lo era de Nápoles y Sicilia. Esta determinación cronológica hace que sea fácil datar Casa Maura como de muy finales del siglo XV o principios del XVI, fechas que vienen señaladas también por los imponentes arcos que sustentan en primera altura el edificio. El baluarte fue sufragado por los Capellanes, por lo que recibió ese nombre una calle en el barrio.

En aquel barrio y en aquella, para Prudencio Rovira, “*casita en la muralla*”, pasarán su infancia todos los hijos de este matrimonio. Los hermanos Maura Montaner fueron diez: cinco varones y cinco mujeres.

Gabriel (*05-06-1842 †29-03-1907), autor de *Aygo-Forts*, curtidor y poeta, escritor y dramaturgo, que se casó con Margarita Ribot y Pellicer y, tras enviudar de ella, con Magdalena Nicolau y Janer, (*1860 †1916), joven espectacular del grupo afín al archiduque Luis Salvador de Austria.

Miguel (*06-09-1843 †19-09-1915), Sacerdote, Rector del Seminario de Mallorca, fundador de la Congregación de las Hermanas Celadoras del Culto Eucarístico, con el cargo honorífico de Capellán del Palacio Real de Madrid.

⁵ SALAS MAURA, Manuel, *La isla del ayer*, p. 51. Libro inédito propiedad de su hija, Mari Sol Maura y Salgado.

⁶ SASTRE BARCELÓ, J. C., “Què va ser de l’Orde de Calatrava a Mallorca. Una aproximació a la trajectòria dels seus béns. Segles XIII-XIV”, *Randa*, 23 (1988), pp. 5-10.

Bartolomé (*09-10-1844 †18-11-1926), académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, grabador, casado con Magdalena Nadal y Bosch, de principal familia de Manacor, propietaria de Son Mesquida.

Antonio (*02-05-1853 †13-12-1925), caballero de la Orden del Toisón de Oro, director de la Real Academia Española, presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, jurista y presidente del Consejo de Ministros en cinco ocasiones, que casó con Constancia Gamazo y Calvo, hermana del político liberal Germán Gamazo.

Francisco (*14-08-1857 †05-10-1931), pintor con obra expuesta en el Museo Nacional de El Prado, casado con Juana Salas y Sureda, hija del empresario Manuel Salas y Palmer.

Catalina (*25-03-1846 †18-12-1920), casada con Bartolomé Sancho y Sureda, originario de Manacor.

Susana (*22-03-1848 †18-10-1923), casada con Antonio Vicens y Ribot, funcionario del ministerio de la Gobernación, como director de Correos, y músico, que habitó la casa de pisos contigua, sita en la calle Calatrava nº 42, (de la numeración de entonces), propiedad de su cuñado, Gabriel Maura y Montaner y después de su sobrino Bartolomé (* 1841 † 10-03-1922)⁷. Tras la muerte del Venerable don Miguel Maura fue el administrador intermediario entre los hermanos Maura desplazados en Madrid y sus hermanas de Palma, quizá por vivir en la casa.

Margarita (*22-06-1850 †20-02-1923), casada con el político liberal Pascual Ribot y Pellicer, que fue alcalde de Palma. Ribot había estudiado en el Instituto Balear, heredero de la Universidad Luliana de Mallorca, como sus cuñados. Su gestión en el mandato como Gobernador Civil de Cádiz perjudicó la carrera política de su cuñado Antonio.⁸

Concepción (*09-02-1855 †30-11-1925), casada con Rómulo Hevia y Lapuente, nacido en Valladolid, que falleció en 1898. Fue Comandante de Infantería, aunque pronto quedó inválido. Al morir, Concepción fue atendida por sus hermanos, y un hijo suyo, Rómulo, se ordenó en religión, al amparo de su tío Juan Maura, en Orihuela.

Por último, Francisca (*14-03-1859 †20-11-1918), que casó con Juan Bestard y Già, farmacéutico y, más tarde, abogado.⁹

Manuel Maura y Salas nos ofrece también una descripción inédita de la casa en la que habitaron todos ellos:

“El número 40 señalaba la puerta de la casa; en poco se distinguía ésta de sus vecinas: Fachada lisa, encalada, con sus persianas verdes, sin la menor

⁷ Nació en Pollensa. Ingresó en el seminario, abandonándolo en 1860 en tercer curso de Teología. Íntimo amigo y cuñado del Venerable Miguel Maura y Montaner. Ponía música a la letra de las composiciones de la Congregación de las Hermanas Celadoras del Culto Eucarístico.

⁸ Pascual Ribot y Pellicer (Palma, 1841- Palma, 1905). Político Liberal fue Alcalde de Palma en tres ocasiones 1879, 1881-1882 y 1885, Diputado a cortes en 1886, 1891 y 1896 y Gobernador Civil de Valencia y Cádiz.

⁹ Juan Bestard y Già llegó a presidir el Círculo Mallorquín y formó parte del círculo conservador. Concejal del Ayuntamiento de Palma, desempeñó labores como Secretario Judicial de Manacor.

*pretensión de grandeza. Una puerta pequeña de madera barnizada encuadrada en un marco de piedra lisa daba acceso al portal, pequeño también, embaldosado en blanco y negro como un gran tablero de ajedrez. A la derecha del mismo arrancaba una escalera independiente que llevaba al piso de mis abuelos ocupado por el mayor de los hijos, o sea el tío Gabriel. Dábale entrada una puerta también de pino, pulcramente barnizado, a un lado del cual colgaba un llamador formado por barritas de latón colgando y rematadas en una anilla tan escrupulosamente limpia que de oro parecía. Al tirón respondía el tintinear de una campanilla, respetando la tradición y desdeñando los eléctricos sustitutos. Abierta la puerta ésta daba acceso a un gran hall, con viejos y pulidos muebles, antiguos cuadros y el techo sostenido por grandes y ennegrecidas vigas. Al fondo se abría la entrada a la salita donde se congregaba la familia, como estancia más acogedora, con más luz y amueblada a la moda de entonces. Cuadros de mi padre en los comienzos de su carrera artística y un retrato de mi abuelo, obra milagrosa de tío Gabriel, /.../. Gustaba tío Gabriel de bromear con nosotros y de él partía la iniciativa de alejarnos de la grave atmósfera de la sala, llevándonos a la galería de cristales de la fachada posterior de la casa. Miraba ésta al mar, dominando gran parte de la bahía /.../. La brisa del mar daba de lleno y el aire marino luchaba, no siempre con ventaja, con las emanaciones de las tenerías /.../”.*¹⁰

La recién construida y muy luminosa galería, colgada en la muralla, formada con maderas y herrajes a la manera modernista, frente al mar, está bañada por el poderoso sol balear. Sobre esta galería se planearon unas pequeñas estancias para el segundo hermano, sacerdote, para que estuviera en casa pero separado, con la quietud que requería su estado, aunque oficiaría la eucaristía, ya que la casa poseía permiso de Oratorio (que se estableció en minúsculo lugar), casi a diario en la casa con la presencia segura de Margarita Montaner, la madre. Miguel Maura moró en Casa Maura hasta 1887 en que se trasladó al Seminario, al ser nombrado vicerrector de ese centro de formación. El padre de la familia, Bartolomé Maura y Gelabert, preocupado por la política más cercana, llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Palma entre los años 1845 y 1846, representando a los liberales moderados. Ello le facultó a intervenir en la vida del barrio, donde abogó por la instalación de imprescindibles medidas de saneamiento que paliasen las nocivas consecuencias que generaba el vaho que desprendían las actividades artesanales de los curtidos, todavía gremiales. Fue entonces cuando requirió las licencias y permisos oportunos para adecuar el inmueble contiguo a su casa, adquirido poco antes, construyendo dos pisos por planta para dotar a sus hijos de viviendas en un lugar tan próximo a la suya.

El hermano mayor, Gabriel, a quien J. L. Estelrich calificó como un “*Pegaso arando*”, desde su infancia estaba destinado a ayudar a su padre en sus quehaceres, y su prematura muerte tan sólo precipitó este hecho, que, por otra parte, liberó al resto de los hermanos de tal ocupación para que pudieran labrarse un porvenir personal ajeno a las preocupaciones que la explotación industrial de curtidos acarrearba. De esta forma arrinconó su innata vocación para la literatura, que en su caso fue realista o más

¹⁰ MAURA SALAS, M., *La Isla del ayer*, pp. 51-56. Extracto.

bien naturalista, por pura lógica, quizá por tener como inspiración la impactante actividad laboral, que probablemente fuese, en todo, muy desagradable. Tan sólo en los breves períodos de imprescindibles viajes privados, a Santander, a ver a su hermano Antonio en el verano de 1900, o los profesionales a Barcelona o Alicante para conseguir suministros, tanto de materias primas como de accesorios para su explotación industrial, dejó su trabajo y puso al frente del negocio a su cuñado Rómulo Hevia, primero, y tras su temprana muerte a su propio hijo Bartolomé Maura y Ribot, más preocupado por invertir su tiempo en otras actividades. En la oscuridad de su despacho de la planta baja de la casa-taller-industria artesana de curtidos, pasaba largas horas contestando correspondencia, realizando labores administrativas con las facturas de los fardos que adquiría para tratarlos, pero también velando por la circunscripción electoral de su hermano Antonio y, rara vez, recibiendo a compañeros de gajes literarios, como su vecino y amigo Joan Alcover y Maspons, Juan Lluís Estelrich o Mateo Obrador. Eso le hizo atesorar en aquella casa su biblioteca de aluvión, que es reflejo de sus inquietudes y esfuerzos literarios.¹¹

La fábrica fue tipificada “de segunda”, a efectos de la cuantía de la tasa municipal a abonar anualmente, en una escala de cinco tramos. Esta clasificación estaba también relacionada con el número de trabajadores contratados, aspecto indicativo del volumen económico del negocio, es decir, de su facturación, que era mayor que la media de las así tipificadas. Antes de su muerte, Bartolomé Maura quiso ampliarla construyendo los nuevos porches de la parte superior de la casa para que las pieles se secaran al viento que entraba directamente de la bahía de Palma de Mallorca,¹² ya que la parte baja del inmueble, en sus dos primeros pisos -que realmente son uno por la estructura de arcos de piedra de marés que sostienen el resto de la edificación- estaba dedicada al tratamiento de las pieles, con la impregnación de los pigmentos necesarios, para el desarrollo del negocio de curtidos. En origen, como la calle principal es Calatrava, la casa no contaba con puerta de acceso a la plaza que daba al mar, pues la seguridad no lo aconsejaba. Años después, el devenir del negocio aconsejó abrir para el acceso de las pieles una gran portalada que daba a la plaza de Francisco Pizarro, hoy en día de Llorenç Villalonga, quizás para liberar en parte de los olores a la calle Calatrava. Una vez tratadas las pieles se las elevaba a los porches por un patio interior para su secado. La explotación industrial se localizaba entre dos baluartes o bastiones de la cuarta y última muralla que envuelve la ciudad de Palma, el de El Príncipe y el de Berard, contigua al mar y expuesta, como queda dicho, a las corrientes de aire, tan beneficiosas. En los porches y terrado Antonio Maura y Montaner pasó ensimismado su infancia, al ser la atalaya y el observatorio abierto

¹¹ “Pegaso Arando”. *Obra completa de Gabriel Maura Montaner*. Obra al cuidado de Virginia Rodríguez Cerdá. Catalán: Dra Mercè Picornell i Belenguer. Corrección: Andreu Rossinyol Escoda. Prólogo: Pere Gimferrer. Preliminar: Dr. Joan Mas i Vives. Compilación, índices y biografía: Alfonso Pérez-Maura de la Peña. Editorial Leonard Muntaner. Rrafubetx 30. Palma, 2007. Ver las pp. 543-583 del Apéndice, que incluye el Índice Topográfico de la Biblioteca de Gabriel Maura Montaner de:

¹² “¿Sabes donde están escritas la mayor parte de las doscientas octavas reales de este engendro? Pues en el porche de casa mientras se pintaban las persianas de la obra nueva; pero a lo mejor subía mi padre y lápiz, papel y octavas iban al fondo del bolsillo” Descripción del propio Gabriel Maura Montaner de su incipiente actividad literaria. ESTELRICH, Juan Luis, *Páginas Mallorquinas: La literatura en Mallorca (Tres artistas malogrados)*, Palma, 1912, pp. 292-305.

sobre las murallas desde donde se podía vigilar toda la actividad marítima del puerto. Ese puerto que tanto marcaría su creencia en la importancia del mar como medio idóneo para generar riqueza industrial en nuestra nación, por ser medio y vía de transporte, y también como fuente de inversión para actuar de manera preventiva en la defensa militar nacional, así como la fuente de riqueza alimenticia que proporciona. Por ese motivo desde sus primeros años como diputado a Cortes en el Parlamento nacional –desde 1881– en sus diferentes comisiones y desde sus distintos cargos, se dedicó a desarrollar actuaciones legislativas tendentes a dinamizar y potenciar el mundo marítimo.

Antonio Maura y Montaner, salió de esa casa con quince años, en 1868, para estudiar en Madrid y no volvió hasta 1871. *”Y en un punto que sólo el corazón heredó, podría localizar el terrado de la casa solariega del que se desgarró adolescente para batallar en el ancho mundo“* escribe Mariano Pérez Terol en La Vanguardia en 1953, respecto a sus llegadas a la isla de Mallorca, para pasar unos días. Trascurren después casi diez años hasta que regresa para presentar a su ya mujer a su madre, repitiendo el viaje varias veces hasta que en 1903, siendo ministro de la Gobernación, muere doña Margarita Montaner. Para él debió de ser una enorme satisfacción volver a Palma, como Presidente de su primer Consejo de Ministros, acompañando a S. M. el Rey Don Alfonso XIII ¿Visitarían su casa natal en aquella ocasión? En el verano de 1906 se instala en Son Mossenya en Valldemossa, en compañía de Azorín y de Russiñol. Al faltar su madre, opta por no instalarse en La Calatrava, y lo mismo hará en 1910 y 1911 cuando lo hace en la S’Alqueria d’Avall de Bunyola propiedad de la familia de Catalina Salas Sureda, su cuñada, lo que le permite disfrutar de la compañía de su hermano el venerable padre Miguel, en sus últimos años de vida.

En aquella casa desarrolló su labor profesional Gabriel Maura, el primogénito del matrimonio, hasta que trasladó la actividad de la fábrica de curtidos, que ya había pasado de artesano a industrial a unos terrenos próximos en El Molinar, que adquirió en el año 1900. En 1892, cuando viaja Ángel Ruiz y Pablo a Mallorca comentará: *“Fui poco afortunado en punto a literatura: de Gabriel Maura sólo pude ver la apuesta figura una vez que pasó por mi lado”*. En aquél año se publica la primera edición de *“Aygo-Forts“*, por la que se le encumbra como representante literario de la isla. Ruiz y Pablo continúa hablando de los hermanos del escritor, habitantes de Can Maura, en la Calatrava, y de su primo, Juan Maura y Gelabert, reconocido sacerdote, de aptitudes filosóficas incuestionables:

“Conocí también al Reverendo Miguel Maura, el vicerrector del Seminario de Palma, polemista de nota y varón de singulares talentos. Dicen que no es el menos distinguido de los miembros de esa privilegiada familia de los Maura y que cuenta entre sus hijos un ilustre obispo e insigne filósofo; un orador parlamentario de primer orden; uno de los mejores, si no es el mejor grabador de España y los ya nombrados Miguel y Gabriel. De los varios talentos del penúltimo es breve muestra el magnífico oratorio del seminario, que se está construyendo bajo su dirección. Vi de pasada, en un cuadrado, el plano del oratorio, levantado por un arquitecto, luego vi las obras

comenzadas y no se parecerán: El verdadero plano está en la mente del sabio sacerdote".¹³

Gabriel Maura y Montaner murió el 29 de Marzo de 1907 y debido a la importancia política de su hermano Antonio, que entonces era presidente del Consejo de Ministros, su pérdida fue reseñada en la prensa de esta manera: "*Su pensamiento (referido a Antonio Maura), flotaba quizá, sobre aquella casa donde pasó su infancia, donde murieron sus padres, donde acababa de morir su hermano, aquella casa que se refleja en el esmeraldeño mediterráneo y a la que envía sus últimos rayos el sol en su ocaso, al dorar las copas de los pinos de Bellver y sus muchos torreones*".¹⁴

Heredaría la casa y el negocio de tratamiento de pieles (aunque por pocos años y ya ubicado fuera de ella) su hijo Bartolomé Maura y Ribot. Faltando Gabriel Maura y Montaner y su madre Margarita, ese caserón comienza a adquirir el empaque que las vivencias que se acumulan en él le confieren. Dimana respeto, incita nostalgias, quizá se mitifica. Esa impresión sufre Margarita, hija de Gabriel Maura, que le dice en carta a su hermano Bartolomé: "*Había de impresionarme ir a esa casa, pues yo no paso dos días sin acordarme de papá y, la verdad, no estaba para impresiones. Ahora con las reformas de mobiliario y decorado no me causará el mismo efecto, aunque para mí el amargo trago consiste en las ventanas del despacho y la puerta del mismo*".¹⁵ La vida continúa y, en cambio, en esa casa se viven horas de plenitud. Así pasarán parte de su viaje de novios el político de la II República Miguel Maura y Gamazo, hijo de Antonio, y su mujer Rosario López de Carrizosa y Dávila. Los días allí pasados son de extraordinaria satisfacción para los recién casados, tal y como reflejan las cartas que traslucen la relación que se establece entre ambos matrimonios, y que perdurará hasta su decrepitud. Al irse de Can Maura, en el verano de 1909, Rosario llega a agradecer el tiempo disfrutado allí, de esta manera: "*Un beso a la galería, abrazos a los sofás, butacas y al trampó*",¹⁶ es decir, humanizando el mobiliario de la casa, o quizá patentizando el hecho de la futura vida en soledad de la pareja de María Jaume y Roselló¹⁷ y Bartolomé Maura y Ribot¹⁸, que se han casado ese mismo año y no llegarán a tener hijos. Cuatro años después de la muerte de Antoni Maura en 1925, se inaugura el monumento que se le dedica en la plaza del Mercado de su ciudad natal,

¹³ RUIZ Y PABLO, Ángel, "*Doce días en Mallorca: Impresiones de un viaje*", Palma, Documenta Balear, 2011, pp. 95-97. La primera edición es de la tipografía Católica, Ciudadela, 1892.

¹⁴ Andrés Corzuelo, *Duelo de Maura*. La Almodaina. Palma. Miércoles, 03-04-1907.

¹⁵ El despacho de Gabriel Maura es uno de los espacios que más impresión causó a sus descendientes una vez acaecida su muerte. Quizá por la cantidad de horas que el escritor invirtió en él contestando a mano todas las cartas que le franqueaban. Carta de Margarita Maura y Ribot, Sra de Miguel Domenge y Mir a su hermano Bartolomé el 08-11-1908. Fondo documental de BMR, FAM.

¹⁶ Carta de Rosario López de Carrizosa y Dávila, Sra de Miguel Maura a María Jaume y Roselló, Sra de Bartolomé Maura del 02-08-1909. Fondo documental BMR, FAM.

¹⁷ María Jaume y Roselló nació en Palma el 05-07-1876. Hija de Andrés Jaume y Nadal, de origen de Binissalem, emigrante a Montevideo, El Uruguay, cuando ella tenía tres años de donde no volvió hasta los catorce y de Isabel Roselló y Pastors. Fue ahijada del político liberal Alejandro Roselló y Pastors, que fue ministro de Gracia y Justicia con el conde de Romanones y hermana del político socialista en la II República, Alejandro Jaume y Roselló, asesinado en la Guerra Civil. Muere el 16-09-1963.

¹⁸ Bartolomé Maura y Ribot. Nació en Palma el 29-05-1877. Se educó en el Instituto Balear. Se casó con María Jaume y Roselló el 24-01-1909 en el oratorio de la casa de su suegro en Sa Vileta, al lado de Palma. Murió en Palma el 08-03-1953.

obra de Mariano Benlliure, y acuden a la isla para la ocasión sus hijos y nietos, que visitan la casa donde nació el estadista. Las inestabilidades políticas de los años treinta transcurren mejor en una isla apartada que en los frentes de combate de la península, lo que favorece que la casa de Maura quede incólume de vandalismos.

El matrimonio formado por Bartolomé Maura, algo neurasténico, y María Jaume y Rosselló, se convertirá en el celador de esa casa (con la inestimable ayuda, años más tarde, de Margarita Palau y Rafael Llabrés que vivirán allí hasta su muerte), durante el primer franquismo. Aunque sin actividad industrial, mantendrá en los patios restos de los instrumentos de la curtiduría, como son las estructuras de poleas utilizadas para que ascendieran a los terrados las pieles para secarse tras haberlas embadurnado con productos con los que se trataban para curtirse. Bartolomé Maura cierra el negocio de tratamiento de pieles, radicado ya en amplios espacios en los terrenos de El Molinar, a los cuatro años de morir su padre, por las dificultades que le producía la llevanza de una explotación con empleados a su cargo y con trato constante con proveedores y clientes. Contó con la aprobación de sus tíos, todos ya radicados en la capital de España, al ver el esfuerzo que ello le suponía. Optó por invertir su tiempo, a partir de entonces, en el Teatro Lírico de Palma, en el Club de Regatas, en el Círculo Mallorquín, en el Casino de Cazadores, en la Real Sociedad La Veda y la Sociedad Velocipedista de Palma, pues fue un gran aficionado al ciclismo, como se puede ver en sus papeles. El matrimonio es consciente de su encomienda de conservar Casa Maura, a pesar de la enfermedad que él padece y el destructor ambiente que engendra la excesiva monotonía, y se impone esa misión como destino vital. Su primo Antonio Maura Gamazo, residente en La Argentina, en una de sus visitas a Mallorca percibe el agotamiento que ello les supone y por eso afirma: *“pero yo creo que lo primero que tendrían que hacer es ventilarse un poco, salir de ese caserón por un tiempo, y olvidarse de que los muertos mandan”*.¹⁹

A la vez, en 1941, sufren la pintoresca idea de un original arquitecto municipal, Gabriel Alomar Esteve. Con la creencia de dar ensanche al casco histórico de Palma de Mallorca en su fachada marítima, se le ocurre trazar unos planos con la pretensión de derribar el barrio de La Calatrava en su conjunto, por motivos de salubridad y con la intención de embellecimiento para la captación de turistas, instalando 12 viviendas unifamiliares con un amplio jardín particular para cada una de ellas, anticipándose así unos años a la aparición de las urbanizaciones. El estudio de detalle debió exponerse aunque fuese verbalmente, y ello hizo que el tejido social del barrio se movilizase. El activismo ciudadano les hará redactar una Memoria dirigida al Alcalde donde se ponen en valor los elementos que dan carácter al barrio: La iglesia de la Congregación de las Hermanas Celadoras del Culto Eucarístico, la posada de Monserrat, que da nombre a una calle, el Baluarte del Príncipe y de Berard, la Torre del Amor que bautiza a otro viario de la zona..., y el hecho de contar con la casa natal de don Antonio Maura y Montaner. Lo describía así esta Memoria:

“En la calle Calatrava 40 existe una casa espléndida, decorada con refinado y muy acertado gusto, con bellissimo mirador hacia el mar, que si en el barrio no

¹⁹ Carta de Antonio Maura Gamazo a su hermano Gabriel del 31-08-1949. Fondo documental GMG, FAM.

*existieran otras casas y calles dignas también de ser conservadas, por ella misma valdría la pena conservar todo el barrio. Es la casa donde nació el gran español, el hombre de mayor inteligencia y voluntad de su época que con solo sus dotes personales y a pulso escaló los más elevados puestos de la nación. Este fue Antonio Maura y no fue él sólo, sino que son su hermano Bartolomé, grabador. Figuran ambos en la Galería de Hombres Ilustres de la ciudad. Y también su hermano Francisco, pintor de mucha fama, y su hermano don Gabriel, poeta exquisito que con estilo incomparable dejó descritas muchas de nuestras costumbres de antaño, reflejadas en aquellos tipos pintados por él, con una maestría imposible de superar, y su hermano Miguel, ya citado, como fundador de la Congregación religiosa. Fueron todos ellos figuras extraordinariamente dignas de que todos hagamos lo posible para enaltecer su memoria y conservar de ellos el máximo ejemplo para las generaciones presentes y venideras “.*²⁰

A raíz de la pretensión de derribar el barrio de La Calatrava de Palma, Gabriel Maura y Gamazo como académico de número y decano de la Real Academia de la Historia dio las ideas básicas para elaborar un informe, que instó que firmasen sus compañeros académicos, con el fin de dirigirlo a la Dirección General de Bellas Artes para apoyar la tramitación de la declaración de Monumento Histórico Artístico a favor de la Muralla del Mar de Palma de Mallorca, como así pasó a llamarse la parte del barrio de La Calatrava que da al mar. Se estableció una lucha administrativa para paralizar una idea tan descabellada de este joven urbanista, que comenzaba su actuación profesional. En su escrito Gabriel Maura Gamazo hace una historia pormenorizada del barrio, que concluye –apelando a la sensibilidad personal– así: “*El académico que suscribe, tiene la casa solariega de sus mayores, (conservada con devota piedad por sus deudos), en este barrio antañón de La Calatrava. Pediría siempre a la Academia, sin mezcla ninguna de influjo sentimental, se sirviera informar a la Dirección General de Bellas Artes en el sentido que se declare Monumento Histórico Artístico a la Muralla del Mar de Palma de Mallorca*”.²¹ Quizá el avalar semejante proposición hace que el entonces alcalde de Palma, nombrado en 1941, José de Oleza y de España, deje su cargo en 1942, dando paso a Jorge Dezcallar y Montis, que no aplica la idea del urbanista Alomar y Esteve. Irónicamente, años más tarde el antiguo alcalde José de Oleza, historiador, sería nombrado académico correspondiente de la Real de la Historia, y Gabriel Alomar, Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando. Pero la Calatrava ya se había salvado.

Superado el obstáculo de destrucción inminente del barrio y de Casa Maura, que había incoado la Administración municipal, se plantearon viabilidades de futuro para conservar la casa en su integridad. Lo que llegará a ser la transmisión de la casa a su sobrina segunda Gabriela Maura y de Herrera²², comienza siendo la entrega del

²⁰ Informe presentado al Alcalde de Palma de Mallorca por los vecinos del barrio de La Calatrava el 02-10-1941. Fondo documental Gabriel Maura Gamazo Caja nº 93/ 11. F.A.M.

²¹ Escrito de Gabriel Maura de 26-06-1942. Fondo documental Gabriel Maura Gamazo. Caja nº 93/11. FAM.

²² Gabriela Maura y de Herrera, tercera duquesa de Maura. Cazadora y naturalista. Nació en Madrid el 03-02-1904. Se casó en Biarritz el 12-10-1933. Murió en Santander el 27-10-1972.

dormitorio donde nacieron ocho de los diez hermanos Maura y Montaner. Así lo agradece ella a su tío Bartolomé Maura:” *El cuarto donde nacieron toda esa generación de Mauras, solera de la familia y que tan gentilmente me legas, será colocado en habitación cercana a los despachos que se conservan en el mismo estado que los dejó mi abuelo*”.²³

En Julio de 1951 pasa unos días en Mallorca Gabriel Maura y Gamazo, duque de Maura, con su hija Gabriela, su sobrina Ymelda Moreno de Arteaga, y su nieta, la marquesa de Los Vélez. Y llegan a un acuerdo con su primo hermano Bartolomé Maura y Ribot, para que Casa Maura pase a su hija Gabriela a su muerte y la de su mujer. Incuestionablemente, en la toma de decisión de Gabriel Maura y Gamazo intervino su carácter responsable. Pero sobre todo el que desde las primeras semanas de vida, “*en manos de mi nodriza y de mi madre*”, había visitado a su abuela Margarita Montaner en Casa Maura en una travesía en barco que se hacía desde Barcelona en el *vapor de ruedas* Jaime II, pernoctando en el Hotel Falcón. Sería sobre 1885.²⁴ Casa Maura formaba parte de la constitución de su personalidad, por haberse configurado su identidad allí desde sus primeras vivencias infantiles. Por ello opta por hacerse cargo de esa casa en el futuro. Vuelve a Mallorca con regularidad hasta la muerte de su abuela. Retornará a Casa Maura –como ya se ha dicho– con motivo del discurso que declama en la inauguración del Monumento a Antonio Maura de Mariano Benlliure en la plaza del Mercado, en 1929, acompañado de su amigo Lorenzo Riber, a quien presentará para que sea nombrado académico, por la representación regional de Mallorca, de la Real Academia Española. Durante el franquismo vuelve en dos ocasiones en 1945. También en 1947 y en abril de 1956, visitando Manacor, Soller, las Cuevas de Artá, muy cerca de la casa de veraneo de su tío el grabador Bartolomé Maura en Cala Ratjada, la próxima ermita de Betlem; Biniamar, donde su padre había pasado los veranos por ser la parroquia de su primo el reverendo Juan Maura; la Torre de Cetrería de los Reyes de Mallorca en Son Marroig; Miramar... Gabriel Maura se consideró “*mallorquín por asimilación*”, “*mallorquín por juro de heredad*” y “*español medio mallorquín*”,²⁵ lo que le fue reconocido al nombrarle académico correspondiente de la Real Academia Mallorquina de Ciencias Históricas, Genealógicas y Heráldicas. Con la nostalgia que dan los años, le describe a Miguel Batllori su apego a Mallorca a través de la figura señera de Ramón Llull de esta manera: “*Pasé muchas veces por Miramar, en espera de la puesta de sol, para ver iluminada por los últimos resplandores, la estatua del gran apóstol y pensador mallorquín allí erigida por el archiduque Luis Salvador*”.²⁶

²³ Carta de Gabriela Maura y de Herrera a su tío Bartolomé Maura Ribot de 17-10-1950. Fondo documental de BMR, FAM. Se unirían así, en principio, en Madrid, lo que hoy en día es el despacho de Antonio Maura, que configura con el Archivo-Biblioteca la Fundación Antonio Maura y la casa Maura de Mallorca.

²⁴ MAURA Y GAMAZO, Gabriel, *Reflexiones, Confidencias y Recuerdos*, p. 70. Prólogo de Emilio García Gómez. Ilustraciones de Antonio Mingote. Madrid, Fundación Antonio Maura 1992. (Su abuela –según cuenta– le llamaba Biel).

²⁵ Las definiciones de su mallorquinidad son propias de Gabriel Maura Gamazo. Ver su fondo documental en la Fundación Antonio Maura.

²⁶ Carta de Gabriel Maura a Miguel Batllori de 01-09-1958. Caja 38/01 del fondo documental Gabriel Maura y Gamazo, duque de Maura. Fundación Antonio Maura.

En Marzo de 1953 muere Bartolomé Maura y Ribot. Gabriel Maura Gamazo, visita la isla en esta ocasión. La casa pasa a su hija Gabriela Maura y de Herrera, con el usufructo vitalicio de la viuda, María Jaume y Rosselló. En mayo de ese año se coloca una lápida en la fachada de la casa al cumplirse el primer centenario del nacimiento de Antonio Maura, como refleja el diario “*Arriba*”.²⁷ En esos años, dada la edad y la salud de María Jaume y Rosselló, parece que el tiempo se hubiera quedado congelado en aquella casa. Recibía visitas constantes de sus sobrinos de sangre: Jaume y Rovira; Jaume y Planas; Alemany y Jaume, y Font y Jaume, pero se creó en Casa Maura, durante diez años, un mundo estático e inmóvil que configuraba el universo – ya sobrepasado por el tiempo– de su moradora, ajeno a los avatares y cambios bruscos que la llegada de la aviación turística a Palma de Mallorca generó en la ciudad. A través de sus testimonios se sabe que vivió completamente ajena al desarrollismo y la expansión que la ciudad de Palma experimentó en aquellos años de incipiente turismo. Anualmente la nueva propietaria, Gabriela Maura, le hacía una visita y percibía esta situación: “*Cuando voy por ahí me parece siempre que el tiempo está estabilizado en Calatrava. En los demás sitios vivimos en un vértigo*”.²⁸ Aprovecha para reciclar la utilidad de algunas piezas del mobiliario de la casa al emplazarlas en otros lugares, tras traerlas a la península: “*La puerta de la oficina de casa Maura hace un gran papel en el comedor (de su propiedad de Fuente El Caño, en Toledo), dando salida al porche del jardín*”.²⁹ A la vez, va tomando conciencia de su papel en la conservación de ese bien y hablará de la Vestal de Casa Maura, aplicándose tanto a ella como a otras señoras.

Reinagura la casa al tener la plena disponibilidad de ella en 1963. Lo escribe Marichu de la Mora:

*“La Casa Maura de Palma de Mallorca, donde naciera don Antonio y donde vivieran antes que él unas cuantas generaciones de Mauras. /.../. Sin ella la casa Maura, burguesa casa de un barrio popular, el de los curtidores, donde uno de nuestros ascendientes se dedicaba a esta honrada, pero maloliente artesanía, hubiera acelerado su paso por el tiempo, y la placa que hoy anuncia al paseante que allí nació un ilustre estadista que mereció colgar sobre su pecho el Toisón de Oro, no hubiera podido ser leída, con seguridad, ni siquiera por nuestros nietos. /.../. Para el acto inaugural convoca a los miembros de la familia de sólo dos generaciones: la suya y la de sus hijos. Y se presentan alrededor de unas cien personas. La prima Gabriela muy en situación lee unas cuartillas. Habla de nuestro linaje de Palma, del abuelo que engrandeció nuestro escudo, del título de duque de Maura que llevarán sus descendientes /.../”*³⁰

²⁷ “*Actualidad Gráfica*” del diario *Arriba* del 09-05-1953. “*Homenaje a don Antonio Maura. Los descendientes del ilustre político conservador y las autoridades de Palma de Mallorca presiden el acto de homenaje a la memoria de don Antonio Maura. En la calle Calatrava donde nació el estadista se descubrió una lápida*”. Foto Cifra.

²⁸ Extracto de carta de Gabriela Maura de Herrera a María Jaume del 28-01-1962. Fondo documental BMR, FAM.

²⁹ Carta del 05-02-1961 de Gabriela Maura a María Jaume de Roselló. Fondo documental BMR, FAM.

³⁰ Extracto del artículo “*Mi abuelo don Antonio*” de Marichu de la Mora publicado en el diario Madrid el 06-10-1964.

Comienza una adecuación sanitaria de la casa dotándola de modernos cuartos de baño y asegura la resistencia y durabilidad del forjado, instalando vigas metálicas en algunas partes de ella, pues el estado de la estructura era obsoleto. Idea y ejecuta una entrada por la parte de la muralla, en la plaza de Francisco Pizarro, por la finca colindante, manteniendo intacta la imponente estancia que servía como fábrica de curtidos, cargada sobre unos arcos extraordinarios. Entroniza en la casa, siguiendo antigua tradición, el Sagrado Corazón de Jesús. Mercedes Guasp Rovira plasma una visita que hace a la casa:

“Gabriela nos recibe en una tarde brillante de primavera mediterránea, el sol entra a raudales a través de las cristalerías de una larga galería con vistas al mar, jugando la luz con los muebles del salón, en donde lo viejo y lo nuevo, la fantasía y el recuerdo, se entrecruzan por todas partes. Pinturas antiguas, junto a otras recientes, cómodas barrigudas con incrustaciones de marfil, ochocientistas campanas de cristal repletas de pájaros y flores sobre las que liban gigantescas mariposas de plumas, con tonalidades vivísimas casi tropicales. En el tabique que separa el salón del vasto recibimiento, recuadros con vitrinas que dejan filtrar la luz restándole penumbra; en el interior de estas, porcelanas y detalles artísticos animan el ambiente un tanto austero, en el que las oxidadas armaduras, cuadros, arquillas y bargueños parecen rejuvenecer. Tras los saludos de rigor, nuestra conversación se inicia con el nombre de quien para ambas constituye un recuerdo entrañable. María Jaume de Maura. ‘Tía María –dice Gabriela– sí que fue de verdad una auténtica vestal de la familia /.../. Desde entonces no he parado hasta consolidar la vinculación de casa Maura al ducado de Maura. /.../. ¡Qué hermoso tapiz resulta el bordado por Gabriela con la casa Maura al fondo!’”³¹

El tejido social que circunda la casa, en el barrio de la Calatrava, aun sin talleres de curtidores, en los años finales de los 60 y hasta los 80 se degrada cada vez más por el asentamiento en su alrededor de algunas familias de hábitos muy poco urbanos, lo que hace que haya desprendimientos de parte de las piezas de las casas colindantes. A raíz de uno de estos desprendimientos se cree que la casa está en peligro. Gabriela Maura, ya duquesa del apellido, por lo que la Casa quedará unida al poseedor de la dignidad nobiliaria, lo desmiente en un reportaje periodístico: *“La histórica finca de la calle Calatrava disfruta del mejor de los estados y espera la iniciación de ciertas mejoras interiores. /.../. La casa ya había experimentado hace años una minuciosa serie de trabajos destinados a reafirmar la cimentación y algunos puntos de la estructura. Es hoy un edificio seguro y sujeto tranquilizador de cambios de orientación que la duquesa piensa realizar de cara a la bahía, a ese futuro parque de Mar que toda Palma espera /.../. Trozo de historia mallorquina –de historia de España– /.../. Y ella explica: “Procuro conservarla con el mismo ambiente, el mismo sabor que tenía en los tiempos de mi abuelo. ¡Fijese en la galería! Los muebles que hay en ella son los existentes en la época del nacimiento de Antonio Maura /.../”* “Si

³¹ Extracto de *Los Maura: Una familia prócer mallorquina. Esta familia tiene, en la actualidad, un culto venerado en la casa solariega de la Calatrava*, de Mercedes Guasp Rovira, en la Revista Cort, núm. 564 del 01-04-1968.

introduzco cambios serán sólo los imprescindibles /.../ para que esto continúe vivo".³² Con motivo de la entronización del Sagrado Corazón dice unas palabras que terminan así: *"Espero que mi ejemplo dé fruto y mis hijos y nietos al faltar, continúen la tradición que quiero inculcarles, pues considero que esta casa no es sólo mi casa sino Casa Maura, es decir la casa de todos nosotros"*.³³

En el primer gobierno de la monarquía de Juan Carlos I, Manuel Fraga Iribarne, ministro de la Gobernación, nombra en enero de 1976 a Ramiro Pérez-Maura y de Herrera, depositario de la casa de Maura, Gobernador Civil de Baleares. Sus primeros meses en el cargo los vivió en su casa, hasta que se mudó a la residencia oficial disponible para quien ocupaba ese cargo político. Ocurrió así, aunque las calles del entorno estaban degradadas, llegando a existir puntos de tráfico de droga, lo que contrastaba con que en el nº 40 de la calle Calatrava viviese la máxima autoridad civil de la provincia. Se radicará a vivir en Palma³⁴ y, tras retomar la actividad diplomática, habitará en Can Maura durante el veraneo.³⁵ La casa, entonces, es visitada por S.A.R. el conde de Barcelona en varias ocasiones para almorzar,³⁶ y en 1990 para inaugurar en los bajos una sede de la Fundació Antoni Maura de Balears, adscrita a un partido político. Su labor en la consolidación de aquella casa es determinante: rehabilita los bajos que dan a la calle Calatrava para la instalación de las oficinas de la Fundación antedicha; restaura las fachadas con las ayudas que concede el Plan Mirall: la de Calatrava y la de la Muralla, una delicada intervención pues la galería modernista está hecha con madera y hierro; arregla todos los tejados y la cubierta de los porches de la casa, y por último en 1994 al ser un edificio con la consideración municipal de Catalogado, se consigue la exención del Impuesto de Bienes Inmuebles. La catalogación se centra en el artesonado, con su viga principal de la Sala de entrada, en la galería sobre la muralla, enfrente del mar, y en los arcos de piedra de marés que soportan el piso principal de la casa y que conforman hoy en día la imponente sala utilizada antaño, dividida en dos pisos, para las labores de tratamiento de las pieles de

³² Artículo en el *Diario de Mallorca* del 27-03-1969 pág nº 6. *"La casa donde nació Maura no se cae, ni por error. La duquesa procura conservarla como en tiempos del estadista"*. De Xim Rada y Fotos de Torrelló.

³³ Extracto del último párrafo del impreso bajo el título de *"Palabras leídas por doña Gabriela Maura, duquesa de Maura, con motivo de la entronización del Sagrado Corazón en la casa familiar"*. 22-IV-70.

³⁴ *"He venido a Mallorca porque es un sitio en donde tengo muchas conexiones, aparte de mi casa, porque soy residente en Mallorca"*. Entrevista del martes 27 de septiembre de 1983. *Diario Última Hora*, p. 18.

³⁵ Entrevista en el *Diario de Mallorca* 15-08-1984. *"Ramiro Pérez-Maura, duque de Maura lo más seguro que se reintegre a la vida política. Esos son sus deseos mientras veranea en la casa de Maura ubicada en Sa Calatrava"* Por José Jaume. *"La ex emperatriz Soraya y los marqueses de Villaverde en la cena de los duques de Maura"*. *Asistieron además unos setenta invitados. /.../ Última Hora*" del 21 de Agosto de 1984, p. 22. Por Pedro Prieto. En *Baleares* miércoles 24 de abril de 1985, p. 23 bajo el título *"Los duques de Maura nos abrieron sus puertas"*, dice: *"Nos cuenta el duque sus primeros recuerdos de Mallorca, en el año 1950, cuando la casa Maura pasó a su madre y lógicamente en 1953 cuando se celebró el centenario de la muerte de don Antonio"*. Por Manuel de Lucas Fotos Joan Miquel. En *Baleares* 16-07-1985, en la p. 27, nº 10, en una entrevista de José María Solsona y Foto de Tommy dice: *"Por familia de madre soy mallorquín y mi título es mallorquín, mi casa de la muralla de la familia Maura está desde el siglo XVII /.../"*.

³⁶ *"Según me cuentan el duque de Maura –lo duc- ¿recuerdan?– abrirá sus salones de Can Maura a Sa Calatrava para recibir, como merece la ocasión y el personaje, el próximo lunes veinte a Don Juan de Borbón, conde de Barcelona, hijo de Rey y padre de Rey, el más sacrificado personaje de la transición española a la democracia, para ofrecerle una cena privada"*. Planas Sanmartí. *"Última Hora"*. Sin fecha. /¿1984?/

la fábrica de curtidos. Por último se procede a encuadernar monografías de la biblioteca de Gabriel Maura Montaner y a inventariar sus fondos documentales, así como a ordenar los libros de contabilidad que recogen la vida del negocio industrial. Llegados los años 1990 y gracias a la incorporación a la Unión Europea que nutre de fondos a los municipios a través de los fondos Feder, el Ayuntamiento de Palma proyecta la rehabilitación del barrio degradado de Sa Calatrava y recicla las utilidades de varias manzanas. La de enfrente de la casa de Maura, demolidas las infraviviendas persistentes, se convierte en el centro cultural Xesc Forteza con una plaza contigua que se bautiza *del prevere Miquel Maura*, enfrente de la sede de la Congregación de las Hermanas Celadoras Eucarísticas que fundó este sacerdote y Rector del Seminario de Palma. Tales actuaciones urbanísticas potencian el barrio convirtiéndolo en uno de los más apetecidos para el tráfico inmobiliario.

Con la llegada del siglo XXI hay una nueva transmisión de la propiedad de Casa Maura al hijo primogénito del último poseedor de ella, el actual titular de la dignidad de Maura, Ramiro Pérez-Maura y de la Peña, que emplea energías en su conservación. La casa donde se ubicaba una industria de tenerías que se compatibilizaba con el hogar de una extensa familia, ha pasado a ser una casa habitada sólo esporádicamente como segunda residencia. La vieja calle de La Calatrava, gremial por la actividad de tratamiento de curtidos que albergaba, y periférica, ha pasado a ser una de las calles más señeras para la inversión del turismo germánico en Palma. Y en el barrio y en la casa se han ido sedimentando, con el paso de los años, las vivencias de una familia mallorquina.

Árbol realizado por
Antonio Pérez-Maura
de la Peña

